

PLEGARIA

Me rindo, mi Señor, me rindo.
Se han apagado todas las bombillas
y me he quedado a oscuras por completo.

Me rindo totalmente.
Has ganado la guerra,
precisamente cuando te han vencido.

Me has traspasado el corazón
con una espada de ternura.
Y no resisto más: me rindo.

Destrozaste el soporte lógico de Pablo.
Y estás rompiendo el mío en mil pedazos.
¿De qué me sirve en adelante,
más que para tirarlo a la basura?

Ahora que no veo nada,
ni entiendo nada,
es cuando empiezo a ver un poco.
Mi corazón se ha iluminado levemente
con una lucecita;
y está sangrando de ternura.

Me rindo. Ya no pelearé contigo
ni te diré que exiges demasiado.
No queda nada, pero queda luz:
un poco de tu luz, que es mucha luz.
Y amor: un poco de tu amor, que es mucho amor.

Puedo querer a mi enemigo
y ser el siervo de mi propia casa.

Amén, que todo es nuevo.
Ha empezado la Pascua.